

¿Por qué leer Hechos?

Con un simple chasquido de los dedos viene la fricción, salta la chispa de un fósforo y se enciende la paja. Una llama insignificante quema los bordes y crece, alimentada por la madera y el aire. Arde muy pronto y cubre todo con lenguas de fuego rojo naranja. Se esparce a lo ancho y alto, consumiendo la madera, La llama se convirtió en fuego.

Hace casi dos mil años se encendió un fósforo en Palestina. Al principio, pocos en ese rincón del mundo sintieron el toque hasta encenderse, sin embargo, el fuego se extendió más allá de Jerusalén y Judea, al mundo y a toda la gente. El libro de Hechos provee una descripción de un testigo ocular de la llama y el fuego: el nacimiento y la expansión de la Iglesia. Comenzando en Jerusalén con un pequeño grupo de discípulos, el mensaje viajó a través del Imperio Romano. Dotados de poder por el Espíritu Santo, este valiente grupo predicó, enseñó, sanó y demostró amor en las sinagogas, escuelas, hogares, mercados y salas de juicio; en las calles, colina, embarcaciones y caminos desérticos, adondequiera que Dios los envió, vidas e historias cambiaron.

Escrito por Lucas como una continuación a su Evangelio. Hechos es un informe histórico de la iglesia primitiva. También es un libro teológico, con lecciones y ejemplos vivos de la obra del Espíritu Santo, de las relaciones y organización de la iglesia, las implicaciones de la gracia y la ley del amor. Hechos es además una obra apologética que construye un fuerte marco para la validez de los reclamos y promesas de Cristo.

El libro de Hechos comienza con el derramamiento del Espíritu Santo prometido y el inicio de la proclamación del Evangelio de Jesucristo. Esta evangelización inspirada por el Espíritu se origina en Jerusalén y por último se difunde hasta Roma, abarcando gran parte del Imperio Romanos. El evangelio va primero a los judíos; pero estos, como nación, lo rechazaron. Un remanente de judíos, por supuesto, recibió gozoso las buenas nuevas. Pero el rechazo continuo del evangelio por la inmensa mayoría de los judíos favoreció el desarrollo de la proclamación del evangelio entre los gentiles. Esto fue de acuerdo al plan de Jesús: el evangelio fue de Jerusalén a Judea, a Samaria y hasta lo último de la tierra (1:8). En cierta forma, este es el patrón que la narración de Hechos sigue: La gloriosa proclamación empieza en Jerusalén (capítulos 1-7), va a Judea y Samaria (capítulos 8-9) y a los países más allá de Judea (11:19; 13:4 y hasta el final de Hechos). La segunda parte de Hechos se enfoca sobre todo en los viajes misioneros de Pablo a muchos países al norte del Mediterráneo. Él, con sus compañeros, llevaron primero el evangelio a los judíos y después a los gentiles. Algunos judíos creyeron y muchos gentiles recibieron las buenas nuevas con gozo, se inician nuevas congregaciones y los nuevos creyentes comienzan a crecer en la vida cristiana.

A medida que usted lea Hechos, póngase en el lugar de los discípulos, sienta con ellos la experiencia de estar lleno del Espíritu Santo y emociónese al ver a miles respondiendo al mensaje del evangelio. Sienta su entra al dar cada pizca de su talento y tesoros a Cristo. Y al leer, contemple el desnudo de los discípulos del primer siglo, los que en medio del sufrimiento y aun enfrentando la muerte aprovecharon cada oportunidad para hablar de su Señor crucificado y resucitado. Luego decida ser la versión del siglo veinte de estos hombres y mujeres de Dios.